El campo andaluz

Colección "Nuevo Horizonte"

3

Depósito legal: M. 7.346-1961

GRAFICAS OSCA, S. A. - Aravaca, 8 - Tel. 233-50-71 - Madrid

Nota preliminar

Las páginas que siguen constituyen un trabajo informativo en torno a los problemas del campo español. Preocupación de los mejores españoles de siempre, nuestra agricultura, largo tiempo marginada de los programas políticos reales y convertida, tan sólo, en figura retórica, en pasquín fraudulento, vino padeciendo fuera de un tratamiento eficaz, justo y decidido. Es cierto que la expresión «reforma agraria» se utilizó profusamente en unas y otras banderías. Pero no es menos cierto que siempre resultó ser una expresión, cuando no huera de sentido, propensa a ser utilizada como palanca del desorden y la algarada.

Difícil problema el del campo español. En él confluyen dos líneas de obstáculos, cuya superación se impone con urgencia. Por una parte, el desarrollo de nuestra agricultura tropieza con una naturaleza hostil y providencialmente dramática, que ha privado de toda posibilidad fértil a una elevada porción de nuestra superficie. Despoblados nuestros montes, la erosión ha ido convirtiendo nuestra tierra en un erial.

Y, por otra parte, una errónea organización jurídica de nuestra propiedad rural ha ocasionado los desastrosos extremos del minifundio inútil y el latifundio injusto y antieconómico. Es de rigor proclamar que nuestro sector agrícola es el que en menor proporción ha renovado su estructura, de todos cuantos forman el complejo nacional.

Iniciada la transformación, no sería justo pasar por alto el notable esfuerzo que suponen los planes de ancho aliento que han redimido de la pobreza a zonas enormes de la Península, como Los Monegros, Badajoz y Jaén, y los planes constantes que en el ámbito provincial desarrollan, paso a paso, las posibilidades de nuestro campo. En todo el territorio español se han multiplicado los sistemas de regadío, se han modernizado las técnicas de cultivo y se ha industrializado en lo posible el ciclo económico de la agricultura. En pocos años y en circunstancias incómodas, España ha llevado a cabo una tarea sorprendente.

Pero las necesidades del tiempo exigen elevar el ritmo de esta transformación. Grandes zonas, aisladas hace tiempo de toda oferta, se encuentran ahora repentinamente insertas en un mundo sugestivo. Gentes que ayer no conocían sino el duro entorno de su terruño, se han acercado ahora al centro de gravedad de la sociedad, a través del crecimiento de los sistemas de comunicaciones y de información. Estos hombres plantean una exigencia implacable de participación en los bienes económicos y culturales de la sociedad, que no se puede desoir, y en nombre de la cual urge acelerar la transformación iniciada.

He aquí la razón de este trabajo, en el que han sido recogidas y glosadas las ideas en torno al problema que el Jefe del Estado enunció en su reciente y trascendental recorrido por las tierras de Andalucía. Durante su viaje, Franco dijo algo que conviene tener presente en este instante de nuestro desarrollo económico: Que todo es posible cuando se tiene voluntad y firme decisión de alcanzarlo.

Perspectivas, realizaciones y propósitos

En Andalucía se encuentran las tierras que, por su composición, figuran entre las más fértiles de España. Si a esto añadimos sus características de insolación y temperatura, cabe afirmar que esta región está llamada a disfrutar de una próspera y rica agricultura, soporte a su vez de una potente actividad industrial.

•

Pero esta región, excelentemente dotada por la naturaleza, no tuvo por parte de los hombres la atención merecida. Sus ríos y, sobre todo, el magnífico Guadalquivir y sus afluentes, rendían tributo al Atlántico sin regar las tierras secas de sus orillas y sin actualizar la potencia hidráulica de su caudal.

•

En Andalucía se encontraban —todavía se encuentran— zonas de bajísimo nivel de vida. Almería, tierra sedienta, que el agua puede convertir en un vergel. Jaén, la del bosque de olivar —la más compacta y extensa formación de olivos del mundo—, sin jornales para sus hombres. Málaga «la bella», con fabulosos recursos turísticos que ahora se van descubriendo. Incluso Sevilla, sin duda la más floreciente, con sus llanuras marismeñas insalubres, páramo mísero que con esfuerzo podría ser una gran riqueza...

•

Pero Andalucía era y aún es la región de los latifundios, de las enormes y plurales fincas en una sola mano, que en mil casos continúa siendo una «mano muerta». Aunque por excepción, y también como triste paradoja, Andalucía tiene también minifundios, y éstos se centran, sobre todo, en la seca tierra almeriense. Lo bueno, pues, muy concentrado, al paso que lo malo —malo sobre todo por la sequedad— muy repartido.

•

Sevilla, Cádiz y Huelva, que son las provincias andaluzas de mayores posibilidades agrarias, son las que mayor grado de concentración de la propiedad presentan.

Merecen reconocimiento los propietarios andaluces que han sabido llevar al cultivo de sus tierras el ritmo del progreso. Pero ¿cuántos han sido? ¿Cuántos, por el contrario, mantienen sus propiedades —sus extensísimas propiedades— en regímenes de explotación anacrónicos que a ellos les proporcionan, sin duda, un holgado vivir, pero que producen la miseria en torno?

●

De los seis millones de hectáreas que componen el latifundio español en fincas de más de 250 hectáreas, más de la mitad se encuentran en la región andaluza, y es evidente que una gran parte de esos latifundios no se encuentran cultivados con arreglo a las posibilidades del suelo y del clima. Y, sobre todo, con arreglo a las posibilidades de irrigación.

●

Pero justo es decir que se avanza y que, por consiguiente, no debemos dejarnos dominar por el pesimismo. No podemos ni debemos aceptar como irremediable el hecho de que el maravilloso Sur de España sestee en el triste olvido de sus tierras sin adecuada explotación, mientras sus hijos tienen que buscar en otras regiones, con frecuencia más pobremente dotadas por la naturaleza, aunque con recursos mejor explotados, el trabajo y el pan que sus propias tierras les niegan.

●

La riqueza agrícola andaluza, base de la prosperidad general de la región, crece y se eleva. En ese crecimiento, la acción del Estado aparece como decisiva, tanto por lo que en sí abarca como por lo que tiene de ejemplar.

●

La obra de mayor volumen hasta ahora realizada ha sido la llevada a cabo dentro del Plan Jaén. La provincia granolivarera ha demostrado poseer recursos que complementan su estructura agraria, dominada antes con excepción por el cultivo olivarero.

He aquí las realizaciones conseguidas hasta hoy por el Instituto Nacional de Colonización en las zonas regables incluidas en el citado Plan:

La superficie hasta ahora transformada en regadío, y que constituye tan sólo una parte de lo que se ha de realizar, asciende a las 18.299 hectáreas. Se han constituido 307 kilómetros de acequias, 245 de desagües y 125 de caminos de servicios.

La superficie nivelada por el parque del Instituto Nacional de Colonización ha sido de 3.493 hectáreas. Se han creado 20 nuevos pueblos, y en ellos se han erigido 1.829 viviendas para colonos.

●

En estos nuevos pueblos, sobre estas tierras que también podemos llamar nuevas, puesto que se ha modificado radicalmente la estructura económica y social de las mismas, se han instalado en total 1.495 colonos, de ellos 467 adjudicatarios de lotes de independencia económica y 1.028 adjudicatarios de parcelas complementarias.

●

Mil cuatrocientas noventa y cinco familias campesinas han penetrado, en las tierras de Jaén, en la vía de acceso a la propiedad, la cual se alcanza no como un regalo, sino como pago de un esfuerzo.

●

Al redactarse el Plan Jaén se preveía extender el riego y distribuir la propiedad en una extensión de 29.770 hectáreas. Estudios posteriores han hecho elevar esta cifra hasta 53.667 hectáreas correspondientes a 12 zonas regables. La labor hasta ahora llevada a cabo supone una tercera parte de la total a realizar.

●

Pero también fuera de la provincia de Jaén son importantísimas las mejoras agrícolas llevadas a cabo y los planes de transformación en los que ahora se trabaja.

En la provincia de Almería, que, como hemos señalado antes, domina el minifundio, al contrario de lo que ocurre en las restantes provincias hermanas, destacan, por la importancia de sus obras, las de la zona de Dalias, cuya extensión regable asciende a 2.600 hectáreas, de las que 837 han sido colonizadas directamente por el Estado y el resto corresponde a pequeños o medianos lotes de propiedad particular, esto es, a fincas que con riego darán holgura a sus propietarios, pero que en secano no originaban más que miseria. Esta zona es una de las pocas andaluzas que se riega con agua elevada. Procede el agua de 25 pozos, de los que se obtiene un caudal instantáneo de 1,6 metros cúbicos por segundo. El volumen anual de agua utilizada asciende a 21 millones de metros cúbicos. La colonización ha hecho necesaria la construcción de dos nuevos pueblos.

•

En Málaga, la zona de Guadalhorce comprende una extensión regable de 20.000 hectáreas, de las que ya se riegan 7.000. La producción total agrícola de la zona se estima en 728 millones de pesetas. El grado de la división de la propiedad es grande, pues hay 4.325 fincas de hasta 5 hectáreas y sólo 1.662 que pasan de las veinte hectáreas, sin que en ningún caso lleguen a 100.

•

En Granada, los regadíos de Motril y Salobreña permitirán la transformación de 2.850 hectáreas. El volumen total de agua utilizada es de 30 millones de metros cúbicos. Se construyen dos nuevos pueblos con 340 colonos.

•

En la provincia de Sevilla se encuentran en marcha los trabajos de colonización en varias zonas, entre las que destaca por su importancia la del Bajo Guadalquivir, cuya extensión regable asciende a las 63.000 hectáreas. De ellas, 31.000 hectáreas, en sus dos tercios de marismas, se colonizan directamente por el Estado, y el resto por la iniciativa privada. La producción agrícola anual se estima en 1.876 millones de pesetas. Las unidades de explota-

ción ascienden a 4.154, de las que cerca de la mitad no alcanzan las 5 hectáreas y otro tercio no supera las 20. Se crean nuevos 20 pueblos, con un total de 8.000 viviendas agrícolas.

•

En la zona del Viar se han colonizado 13.883 hectáreas. El número de unidades de producción es de 1.668, casi todas ellas en fincas de menos de 5 hectáreas. Debemos señalar que en los regadíos andaluces se estiman como unidades mínimas de explotación familiar las fincas de alrededor de 4 hectáreas. En parte, la población se aloja en los pueblos antiguos de la zona, pero se han construido los nuevos pueblos de Viar del Caudillo, Esquivel, Torres de la Reina y San Ignacio del Viar.

•

Otra de las realizaciones sevillanas es la de la zona del Arroyo Salado de Morón, en el término de Utrera. La superficie regable es de 1.500 hectáreas, de las que 500 coloniza directamente el Estado.

•

La metamorfosis del campo andaluz mediante la transformación del secano en regadío y la creación de un fuerte núcleo de campesinado propietario de la tierra que trabaja, es el fundamento de la evolución económica y social de la región andaluza.

•

Más claro es que las realizaciones y los proyectos rebasan el fundamentalísimo ámbito agrícola para penetrar en los más diversos sectores industriales. A este respecto conviene señalar que, aunque no sin esfuerzo, Andalucía va encajándose en el desarrollo energético merced al mejor aprovechamiento de sus recursos hidráulicos y merced también a la creación de un apoyo de energía térmica de que antes carecía.

•

Entre los aspectos industriales de gran volumen debemos citar la creación de los Astilleros de Cádiz, capaces para la construcción de grandes unidades y que trabajan con creciente actividad. También ha

experimentado un gran desarrollo el puerto de Sevilla, único gran puerto fluvial que España posee, y que, naturalmente, tiene que crecer en importancia a medida que la región del valle del Guadalquivir incremente su desarrollo económico.

●

La mayoría de las grandes obras de riego han exigido la construcción de embalses. Con los también erigidos y en proyecto con destino a la producción de energía, Andalucía regula sus aguas y las destina al incremento de la riqueza total.

●

El cultivo del algodón, uno de los que están modificando en mayor grado la fisonomía de las plantas industriales de nuestro país, ha dado lugar en Sevilla a una de las industrias textiles más modernas y eficientes de cuantas existen en España.

●

No cabe duda de que la modificación agraria asentada principalmente en el incremento de las zonas de riego ha de imprimir un gran desarrollo a las industrias derivadas de la agricultura. Ya es un hecho evidente la mejora de industrias tradicionales, tales como las del aceite, y el nacimiento de otras nuevas referidas principalmente al envasado y que abarcan los sectores del metal, madera y cartón.

En definitiva: con el fundamento del agro, la región andaluza eleva su riqueza y, lo que es aún más interesante, va quebrando las viejas estructuras sociales, aquí duramente diferenciadas y que suponían, para la mayoría de la población, unos bajos niveles de vida, reflejados, sobre todo, en la alimentación y en la vivienda.

Panorama económico-social del campo andaluz

En las páginas siguientes se recoge una colección de fragmentos extraídos de los importantes discursos que el Jefe del Estado pronunció durante su pasado viaje a Andalucía. Cada uno de estos fragmentos —elegidos en función de sus valores políticos, sociológicos y económicos— va acompañado de una breve glosa que pretende servir, al mismo tiempo, de eco y de valoración.

Hay una tarea comenzada

«Quieros deciros también que con lo que hemos logrado todavía no hemos hecho más que empezar a fortalecer el cuerpo nacional y ocuparnos de salvar al hombre para que no se pierda, desterrando la ignorancia, multiplicando las escuelas, extendiendo los centros laborales, las escuelas de trabajo y las colocaciones; pero no nos basta con eso, porque, pese a lo mucho hecho en la creación de propietarios agrícolas a través de la Obra de Colonización, en este viaje, como en otros, me he apercibido de la persistencia de muchas injusticias sociales, de grandes diferencias irritantes...»

Córdoba, 4 de mayo.

Mucho es lo logrado en la tierra andaluza en orden al progreso económico y a la mejora social. Pero más todavía es lo que falta por llevar a cabo. Con absoluta razón y también con absoluto conocimiento de causa habla el Caudillo de «la persistencia de muchas injusticias sociales». Estas injusticias derivan de la existencia extemporánea de viejas estructuras hace largos años superadas en el terreno de las ideas, pero que en la práctica permanecen como vestigios de unos privilegios inadmisibles llamados a desaparecer y a los que se aferran los pocos —pero poderosos— que con ellos siguen beneficiándose.

Solución española

«En el mundo se debaten dos sistemas: el liberal y el capitalista del dejar hacer abandonando todo a la iniciativa privada, en que el Estado es indiferente; y el materialista, marxista, de negar las actividades privadas y hacerlo todo el Estado esclavizando al hombre y negándole toda clase de libertades.

»Entre estos dos sistemas de no hacer nada el Estado o de hacerlo todo existe una tercera solución, que es la solución española: el Estado deja hacer y encauza y estimula las iniciativas privadas, pero el Estado hace todo aquello que demanda el bien común y que está fuera de la esfera de los individuos y de las sociedades.»

Córdoba, 4 de mayo.

Ni el marxismo deificador del Estado ni el liberalismo con su individualismo exacerbado se han mostrado aptos para resolver los problemas humanos de nuestro tiempo. Tenía que haber, y España la ha encontrado, una solución que respetando en todo lo que tiene de respetable la iniciativa individual en el quehacer económico, permitiera, al

mismo tiempo, la acción estatal para alcanzar postulados de bien común que ni marxismo ni liberalismo pudieron satisfacer. Por lo demás, está de sobra demostrado que sólo con la acción conjugada de la iniciativa privada y del quehacer estatal, pueden alcanzarse los frutos del desarrollo económico.

Unidad y progreso nacional

«Cuando crezcan las generaciones nuevas, las que no conocieron aquellos abandonos y miserias, tengan siempre presente que con la unidad política y nuestra doctrina se han forjado el resurgir de la Nación y los bienes que disfrutamos.»

Granada, 29 de abril.

Porque la fórmula esencial del Movimiento, su fundamento de acción, no estriba sino en la sencilla y clara eficacia de la unidad, por la cual tuvo España que echarse al monte, harta de pandillas y posturas tuertas.

Tarea de la nueva España

«Cuando hace veinte años, en este mismo mes de abril, terminada nuestra Guerra de Liberación, me acerqué a vosotros, pesaban sobre mis espaldas todos los problemas de España: forjar la unidad entre los hombres y las tierras de España, traer agua a las tierras sedientas, aliviar las miserias acumuladas al correr del tiempo: cubrir la falta de viviendas, destruir las barracas, suprimir las cuevas, toda esa obra ingente de lucha contra el analfabetismo, de extensión de la cultura, formación profesional, elevación del nivel de vida, justicia social, lucha contra las endemias; en pocas palabras, la responsabilidad de hacer una España nueva.»

Granada, 29 de abril.

La esencia política del Movimiento no se sustentaba, ni siquiera en su origen, en una nueva y retórica declaración de derechos. Lo que el Movimiento vino a exigir, a plantear, a pulsar, fue un gesto de dignidad y de justicia. Un pueblo sin casas, sin alimentos y sin oportunidad para educarse, se zafaba de las irónicas promesas de una política decadente, y se ajustaba a una firme reclamación de vida más digna y más acorde con la fundamental dimensión de su humanidad.

Política de inhibición

«Estas ansias y sed de mejora no pueden servirse con las viejas fórmulas políticas, con los sistemas capitalistas liberales, incapaces, en la mayoría de los casos, de conseguir el resurgimiento de los pueblos, y en un como espíritu de inhibición abandonan el progreso social y el bien común que toda política debe perseguir.»

Huelva, 25 de abril.

El inhibicionismo del Estado no puede ser defendido en España, aunque sólo sea observando los resultados que a través de su práctica ha producido. En las realizaciones del bien común, la presencia de una fuerza que se oriente decididamente a conseguirlo, es la mejor garantía de lograrlo. El sistema del capitalismo liberal ha sido para España nefasto, y no hay que continuarle. Sólo con las orientaciones consideradas como permanentes por nuestro Movimiento, en las que se da cabida tanto a la acción estatal como a la privada, pueden obtenerse avances sólidos. Lo conseguido hasta ahora basta para afianzar en la realidad este aserto.

Revolución creadora

«Nosotros advinimos al Alzamiento Nacional para evitar que España se sumiese en el comunismo, pero no para volver a la base de partida, sino para construir y hacer una revolución nacional, una revolución creadora; implantar un nuevo concepto político que respondiese a los tiempos modernos y abandonar para siempre un sistema indiferente a la explotación inicua del hombre.»

Linares, 21 de abril.

La revolución constructiva consiste en ese constante avanzar que alcanza ya el cuarto de siglo y a través de la cual, España ha acrecentado su riqueza hasta el punto de duplicar la suma de bienes producidos, y hasta el punto también de romper injustas estructuras sociales para conseguir que el progreso no consista tan sólo en un acrecentamiento de la renta nacional, sino también y muy esencialmente, en una mejor distribución de la misma.

Justicia para todos los españoles

«Nosotros aspiramos a hacer una justicia social bajo el imperio de la ley divina, a crear nuevas fuentes

de trabajo, a que no haya hombres que no trabajen, a que todos tengan asegurado el jornal o salario y a que mejore de día en día; a que el ahorro no esté acumulado en las manos de los poderosos, sino que puedan efectuarlo todos los españoles. Esa es la riqueza material a que aspiramos y ese es el porvenir que os ofrecemos.»

Jaén, 21 de abril.

El concepto católico de la vida, ese concepto que tan arraigado posee el pueblo español y que, en definitiva, es el que le ha salvado del naufragio en los momentos más graves y difíciles de nuestra historia, es el que impera en la justicia social del Régimen. Hay, en la frase del Caudillo, una noción exacta, contundente, que debe fijarse en la mente de todos como una idea matriz: Este pensamiento es que el ahorro debe poder ser hecho por todo hombre que trabaja y no solamente por los poderosos. Y es que el ahorro en su más noble acepción es «un trabajo anteriormente realizado», por lo que una de las mayores aberraciones del capitalismo es pretender negar al trabajador la capacidad de ahorrar.

El Plan Jaén

«Jiennenses: Después de unos maravillosos días en que hemos atravesado vuestras tierras y circulado por vuestras carreteras, visitando las obras del Plan de Jaén, siento la íntima satisfacción de haberos servido; de que los programas que hace ocho años se iniciaron para transformar estas tierras y para redimir a estos hombres hayan tomado ya una categoría y un desarrollo dignos de aplauso y de gratitud hacia todos cuantos han colaborado y puesto su técnica, su entusiasmo y su constancia al servicio de una obra como ésta, de una obra que constituirá un jalón importantísimo en la historia de nuestra Patria y en el resurgir de esta provincia.»

Jaén, 21 de abril.

El Plan Jaén, uno de los proyectos más ambiciosos de nuestro Movimiento, se encamina, en síntesis, a conseguir la transformación económica y social de una de las provincias españolas que, con evidente potencial, ofrecían un bajísimo nivel de vida. Y dicha transformación se asienta en la creación de una gran zona regada, con extensión superior a las 50.000 hectáreas, distribuidas en pequeñas fincas, pero suficientes, merced al cultivo intensivo que los regadíos permiten, para proporcionar una vida digna a los agricultores.

Revolución y transformación nacional

«Una revolución no basta con quererla y enunciarla, sino que hay que saberla hacer, hay que tener un ideario, crear unas leyes y constituir un estado de derecho si queremos que la revolución triunfe y la nación se transforme.

¿Cuántas revoluciones han fracasado en el mundo porque no se supo darles contenido, crear aquel estado y forjar los instrumentos? Pues todo eso lo poseyó el Movimiento Nacional desde los primeros días, y así se fueron sucediendo las leyes que nos entrevistaron con los problemas de la nación y los específicos de nuestros campos.»

Campillo, 21 de abril.

Esta Revolución Nacional que abarca a todos los sectores de la actividad de nuestra patria, tiene en el campo —y concretamente en el campo andaluz ahora visitado por el Caudillo— la más firme expresión de un ideario permanente que se centra en la elevación del nivel de vida del pueblo español y ofrece, al mismo tiempo, la nota de institucionalidad sin la cual todo progreso deja al descubierto el flanco abierto por la improvisación. Hay ideas, pero hay también instrumentos para llevarlas a la práctica. Por ello, nuestra revolución es permanente, no sólo en su proyección, sino también en sus resultados.

Política inoperante y miseria

«Esta Tierra de La Carolina es un ejemplo. Se formó este conjunto social para atender a la explotación de una riqueza minera existente, de unos veneros de gran riqueza, y una vez extraídos se encontró La Carolina en su población sin trabajos y sin medios; porque la política que imperaba era la liberal e inoperante, que presidía nuestra decadencia y miseria, sin lucha en una conformidad suicida que imprimía carácter a todas las empresas de la nación.»

La Carolina, 20 de abril.

Fue, en efecto, la «colonización interior» centrada en la zona andaluza de Sierra Morena la que dio lugar a la creación de La Carolina y de una veintena de pueblos más. Pero la labor de Carlos III no sólo no se continuó, sino que la política liberal de nuestro siglo XIX, destruyó una gran parte de la obra hecha. Al cabo de dos siglos, saltando por un triste periodo de nuestra historia, nuestro Régimen empalma con la idea colonizadora, asentándola sobre la base firme de una transformación general y no sólo circunscrita a determinadas regiones, única capaz de dar permanencia a los avances sociales y económicos.

La política del abandono

«Sería una quimera la igualdad y la fraternidad entre los hombres si nosotros dejásemos en la miseria, en el abandono o en la enfermedad a nuestros hombres, sin ofrecerles todos los cuidados que la ciencia moderna permite.»

Almería, 1 de mayo.

José Antonio nos habló de la sangrienta broma que suponen los enunciados liberales en el hogar del desposeído. No todos los españoles viven todavía como corresponde a su dignidad. Este es un problema urgente, inaplazable, previo a cualquier especulación hueca y teorizante.

España, cara al mar

«El Movimiento Nacional vino a volver a España a su ser, a colocarla de nuevo cara al mar; de aquí el resurgimiento de sus puertos, sus ciudades marítimas y sus astilleros, todo lo que un día representó nuestra grandeza, conservado como reliquia en nuestras poblaciones marineras, que densamente pueblan la periferia de nuestra nación.»

Cádiz, 26 de abril.

El recuerdo en Cádiz de la faceta marítima de España aparece como inexcusable. Pero este recuerdo se apoyaba en una magnífica realización; los grandes astilleros construídos en época reciente en la capital andaluza y que han contribuido de modo muy señalado a incrementar la capacidad de nuestras factorías navales, la cual se encuentra ya en cifra superior a las 400.000 toneladas anuales. Estos astilleros gaditanos, de breve historia y de ya amplísima realización, han coadyuvado a que España, además de atender al incremento necesario de su marina, se haya convertido en país gran exportador de buques.

Vieja política sentenciada

«Pero en los momentos que se extiende la cultura, que el hombre conoce el puesto que ocupa en la sociedad y se apercibe de lo que es justo o injusto, la vieja política fue sentenciada, ya no sirvió en adelante para satisfacer sus necesidades.»

Jaén, 22 de abril.

Los hombres saben ya lo que quieren. El tiempo les hace una oferta a la que no renuncian. Por eso, la piedra de toque de las nuevas políticas ha de ser la eficacia. Un sistema ideológico que no es capaz de garantizar al hombre el pan, la dignidad y el bienestar no puede garantizar tampoco su libertad. Esta es una lección política que el mundo ha comenzado a entender; ya no hay lugar para los trucos.

Trabajo constante

«Lo que nosotros vamos a dejar representa un cuarto de siglo de trabajo constante, de esfuerzos ininterrumpidos en el resurgir de nuestra Nación.»

Jaén, 22 de abril.

De las tareas políticas no queda más testimonio en el tiempo que la obra consumada. Una España crecida, dignificada y potenciada es el testimonio que nosotros vamos a dejar ante las generaciones venideras.

Trabajo para todos

«Nuestro Movimiento aspira a que todos los hombres de España trabajen, a que no se pierdan ni en el ocio ni en el paro las horas de los que tienen voluntad de trabajo, y para ello hay que crear nuevos puestos de trabajo en el campo y en la industria. El resurgimiento nacional es tarea para muchos años, que corresponden a España entera... y para que esta decisión sea perfecta y se proyecte en el futuro, y podamos disfrutar de esta paz y tranquilidad a tanta costa ganadas, es necesario que cuidemos de la unidad política de los españoles, que no olvidemos que en la unidad política de España se fundamenta nuestro futuro y nuestra grandeza.»

Cádiz, 26 de abril.

La preocupación social de nuestro Movimiento, asentada en el deber de trabajar con el recíproco derecho de poder hacerlo en condiciones compatibles con la dignidad humana, queda firmemente reflejada en esta frase del Caudillo, por la que se comprende que el desarrollo económico de todos los sectores tiene, es cierto, finalidades mediatas sin duda de gran valor, pero que, en definitiva, su proyección final se dirige a asegurar el trabajo de todos los hombres, de modo que todos ellos encuentren en su propio quehacer el fundamento económico de su subsistencia. El desarrollo económico, es, en fin de cuentas, la premisa que hace posible el progreso social fundado en el humano esfuerzo.

Superación del abandono

«Hay que recuperar el abandono de más de un siglo y cambiar las circunstancias en que España ha vivido; tenemos que resolver una serie de problemas enormes, de problemas técnicos, de problemas difíciles, de problemas que exigen la unidad y la continuidad. Ha habido empresa, por ejemplo, la de los regadíos, que llevaba en España hecha más de veinte años, como sucedía con el pantano de Guadalcacín; pero, pese a aquella previsión de quienes lo concibieron, no se logró todo ese tiempo que regara ni una sola hectárea y se necesitaron otros veinte años del Movimiento a hoy para poder realizar toda la obra de colonización y de distribución de sus tierras, que hoy se han convertido en un vergel.»

Málaga, 28 de abril.

La tierra regada y distribuida en explotaciones óptimas, tanto en el aspecto económico como en el social, constituyen la gran solución del campo andaluz; la eliminación de sus seculares problemas de paro estacional, de mano de obra excedente y de bajo nivel de vida para la mayoría de la población agrícola. Son problemas arduos, costosos, en los que, por otro lado, no cabe la improvisación si es que se quiere hacer, como ahora es el propósito, una labor permanente con tan sólidos fundamentos técnicos, que permita la continuidad en el desarrollo a despecho de las inevitables alteraciones de la coyuntura.

Redención cultural

«Veréis que los primeros pasos del Movimiento Nacional fueron buscar la redención del analfabetismo, la preparación técnica, la persecución de la cultura, el proporcionar a todos las ocasiones de poder triunfar en la vida y el libertar a los hombres de la explotación ajena.»

Málaga, 28 de abril.

Es la preparación profesional, y en su más amplio sentido, la formación cultural del hombre, una preocupación fielmente servida a través de un esfuerzo fecundo que ya ha dado excelentes resultados, pero que hay que continuar, no sólo por lo que supone de exigencia para las transformaciones técnicas y económicas que ha de seguir llevándose a cabo, sino más esencialmente, como aquí señala el Caudillo, para proporcionar al hombre su auténtica libertad. Sólo el hombre que sabe es libre y por esta característica la formación humana adquiere un sentido transcendente, muy superior a la que puede advertirse desde el punto de vista de la pura tecnología.

Almería y el agua

«Unas veces nos encontramos que es el agua por salitrosa la que no sirve; otras es la geología la que niega el agua; otras es la tierra, la que falla. Y todo esto hay que analizarlo y resolverlo; pero tengo la satisfacción de haber comprobado en mi visita que en plazo no muy lejano, continuada y progresivamente, podremos alcanzar en Almería unas 40.000 hectáreas de regadíos.»

Almería, 1 de mayo.

Es en Almería, en «la tierra sedienta» por antonomasia, donde con mayor interés es necesaria la extensión del regadío, ya que la lluvia anual que sobre la casi totalidad del territorio de esta provincia cae, es absolutamente incapaz de servir a las necesidades de una agricultura medianamente productiva. En Almería se encuentran los más extensos regadíos andaluces por agua elevada, ya que la casi absoluta carencia de corrientes superficiales ha hecho preciso buscar agua en el subsuelo. A esta dificultad cabe añadir que, en algunos casos, el agua subterránea no sirve para el riego, debido a su excesiva salinidad, e incluso, en otros casos, es la tierra la que acusa exceso de sales. Difíciles son, pues, los regadíos almerienses, pero esta dificultad no ha sido obstáculo para su logro.

Riqueza y justicia

«Si comparamos nuestra política de hoy con la de antaño, cuando toda la ilusión de una capital era el que le destinaran un batallón, que representaba al año un ingreso en la provincia de menos de un millón de pesetas, menos del ingreso que corresponde a doscientas hectáreas de regadío, comprenderéis lo que significa cuarenta mil hectáreas de regadío, equivalentes a una producción bruta, por encima, de mil quinientos millones de pesetas, volcados sobre la provincia todos los años. Sin embargo, no nos basta con esta transformación de cambiar la miseria en riqueza; paralelamente a su creación procuramos, a través de nuestra acción social, distribuirla con la creación de numerosos propietarios, que puedan alcanzar las satisfacciones que ofrece la vida moderna. Pero mientras esto se desarrolla, lo esencial es crear puestos de trabajo en la ciudad y en el campo, hacer que los bienes se multipliquen a través de las exportaciones, del comercio y de la industrialización de los productos.»

Almería 1 de mayo.

En ese estricto paralelismo que debe mantenerse entre el crecimiento de la riqueza y la mejor distribución de la misma se fundamenta el desarrollo económico de España. Esto, que es válido para todas las regiones, cobra aquí en Andalucía extraordinaria importancia, ya que si en efecto se adolecía de una renta baja, se padecía de igual modo el gravísimo mal de una muy desigual distribución.

Una España mejor

«Un Movimiento Nacional y político de la categoría del nuestro quedaría vacío si no recogiese de la Nación los anhelos acumulados en tantos años de abandono en una España que, siéndonos querida, sin embargo, en muchos aspectos no nos gustaba; necesitábamos una España mejor.»

Granada, 29 de abril.

Necesitamos una España mejor. Esta no nos gusta, porque la queremos más justa y más grande. Frente al conformismo de los que han encontrado su comodidad, el Movimiento levanta la bandera de los inconformes, de los que no consideran terminada la tarea, sino apenas iniciada, de cara a una etapa sugestiva y difícil.

Política fértil

«Tenemos que recuperar el atraso de un siglo, y solamente podremos recuperarlo si ponemos todos un interés en servir, y sabemos guardar esta política, porque esta política es la única que puede levantar al país.»

Granada, 29 de abril.

España es una empresa comunitaria. Un problema planteado como incentivo colectivo. En el marco de una política realista y justa, la voluntad decidida de los españoles es capaz, con absoluta seguridad, de sacar adelante la empresa.

Tierras que piden agua

«El grito anhelante del agua lo encontré en todo mi recorrido, lo escuché al paso de los pueblos, lo leí en múltiples pasquines; todo en estas tierras pide ¡agua, agua y agua!

Para que haya agua es, sin embargo, necesario que concurran varias cosas: lo primero, la voluntad y firme decisión de buscarla; lo segundo, que las características geológicas permitan que haya corrientes o depósitos utilizables, y tercero, contar con los créditos necesarios para la aplicación científica de los medios modernos para que el agua salga a la superficie y pueda regar vuestros campos.»

Almería, 1 de mayo.

«Todo en estas tierras pide agua». Por singular designio providencial nos ha correspondido nacer en una tierra difícil, arisca y hermosa en su dramática sequedad. Pero el agua, la esperanza, es posible cuando hay una «voluntad firme de buscarla», y cuando el egoísmo deja paso a un afán de justicia rigurosa. ¿Qué razones pueden servir a un pueblo sediento? En nombre de qué derecho se puede desoir su voz?

Progreso técnico, desarrollo económico y mejora social

El problema del campo andaluz ha sido planteado con todo rigor en las páginas precedentes. Se hace necesario ahora, una vez en posesión de todos los datos, orientarse por un camino de soluciones que sirvan paralelamente a la riqueza nacional, y a ese imperativo de justicia social que anima la voluntad política del Movimiento.

Los problemas que el campo andaluz tiene planteados han quedado perfectamente expuestos en los discursos que el Jefe del Estado pronunció durante su reciente viaje por la hermosa y extensa región española. Pero, además, en estos discursos se señala también con todo vigor la decisión del Régimen de resolver dichos problemas, e incluso se indican las directrices que deben seguirse para ello.

En lo económico, un aspecto fundamentalísimo es el de lograr la dimensión óptima de las explotaciones. Excepto en Almería, donde la propiedad de la tierra adolece de una excesiva atomización, la llegada a la citada dimensión óptima se presenta como un problema de parcelación, ya que no en vano Andalucía es, por antonomasia, región de latifundios. y también, por desgracia, de latifundios deficientemente explotados.

De paralela importancia al problema de alcanzar la dimensión óptima de las explotaciones es el de la ampliación de la zona regada. En la mayor parte de su extensión, Andalucía es una región de excelente tierra. En ella, y concretamente en el Valle del Guadalquivir, se encuentran los suelos más ricos de España. En cuanto a temperaturas e insolación, las características son también buenas. El factor natural adverso reside en la escasez de lluvias. Incrementar los riegos es eliminar dicho factor adverso y crear una riqueza cierta.

Con la dimensión óptima de las explotaciones y el crecimiento de las zonas regadas se ha de perseguir también un grado de industrialización suficiente, basado en buena parte en el desarrollo agrícola. El campo ha de constituir la base de aprovechamiento de las industrias alimenticias y también de aquellas otras que, como las del algodón, tabaco, azúcar, etc., tienen en el campo su fuente de materias primas.

La actuación, según las orientaciones indicadas ha de producir un crecimiento económico en el que basar una sustancial y permanente mejora social. En Andalucía hay muy amplios núcleos de población agraria con un pobrísimo nivel de vida. Hay también, como con toda claridad señaló el Caudillo, una excesiva desigualdad social; unas diferencias que, a lo menos, merecen el calificativo de irritantes.

Esa situación tiene que desaparecer. Por la colonización, cuya obra presenta ya magníficas realizaciones, hay que facilitar el acceso a la propiedad de la tierra a millares de familias agrarias que han de constituir, sin tardar muchos años, el núcleo esencial del campesinado andaluz. Un núcleo de labriegos con tierras propias, perfectamente cultivadas por ellos mismos y que, por encontrarse alejados tanto de la riqueza ociosa como de la escueta pobreza del bracero, sean el fermento en la transformación del régimen de vida del campo andaluz.

Y para los que no alcancen la propiedad de la tierra, es decir, para las fuerzas de trabajo que han de seguir laborando por cuenta ajena, la perfección de las labores, los regadíos y la industrialización necesaria ofrecen una posibilidad de mejores salarios y, sobre todo, de salarios continuados, sin las tristes temporadas de paro estacional que ahora se producen fatalmente por la modalidad de cultivos que en la región impera.

Al acometer el desarrollo económico de la agricultura se actúa también de forma intensa en la situación social del campesinado. De este modo, la elevación económica afianza la estabilidad social con las favorables consecuencias que el hecho supone para la estabilidad política. En esta batalla por la aceleración del desarrollo agrícola son factores fundamentales y sobre los que se ha de actuar intensamente la ampliación de los regadíos, la mecanización, la colonización, la concentración parcelaria, la mejora ganadera y la ampliación de los bosques.

En su discurso al pleno de las Cortes, el Caudillo ha señalado como meta de la política nacional la elevación del nivel de vida de los españoles merced a un impulso acelerado y expansivo de nuestro progreso económico, teniendo siempre presente los sectores campesinos de más bajo nivel. Esta particular

indicación al sector agrario nos muestra la urgencia de acrecentar el desarrollo campesino. En el terreno económico esta urgencia es necesaria por razón de mera existencia para atender al crecimiento de la población. Pero no se trata tan sólo de esto, sino también de conseguir un más elevado nivel de vida. Es ahora asentado en la sólida plataforma que ofrecen las obras realizadas, cuando puede avanzarse con rapidez por el camino de la expansión agraria.

Tal es, en líneas generales, la transformación a operar para resolver los problemas del campo andaluz.

Indice

EMPRESA DE TRANSFORMACION

Sólo una corriente de dignificación social y de justa promoción hacia una nueva sociedad más solvente, capacitada y homogénea puede dar a España la seguridad y estabilidad políticas necesarias para vencer constructiva y definitivamente —en la abierta liza social de competición del tiempo nuevo— todas las tentaciones o añagazas que el comunismo sigue lanzando sobre las comunidades subdesarrolladas y de inveterados retrasos sociales.

Además no hemos de olvidar, de cara al futuro, y como requisito primordial de toda planificación, que a la corriente de crecimiento demográfico se añade un aumento progresivo del índice de aspiraciones del pueblo español, en parte suscitado por los estímulos y realidades conquistadas por el Movimiento y en parte por el aire de nivelación social que la época actual infunde a todas las colectividades humanas. Y hay que prever y producir esos bienes de consumo necesarios en tiempos no lejanos.

La obra de transformación nacional está bien planeada y en marcha. La exigencia del Movimiento es conseguir el ritmo eficaz, la aceleración que las necesidades nacionales reclaman para el desarrollo armónico de la agricultura y de la industria, de la producción y del consumo, en un proceso expansivo del pueblo español. Es decir, el logro pleno de la Revolución Nacional, de una España más rica, más justa, más fuerte y unida, garantizada por sí misma ante el porvenir, en el rumbo histórico que tan certeramente viene señalando nuestro Caudillo. ¡ARRIBA ESPAÑA!

10 ptas.